

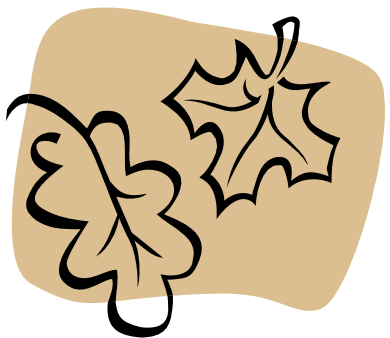
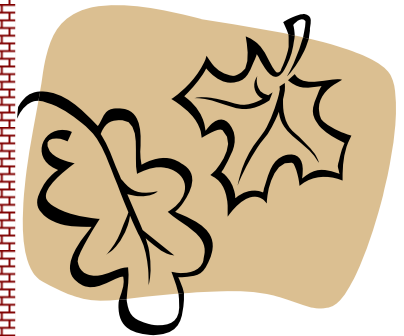
* En el día de hoy la clase se centró en la selección, por parte de los alumnos, de los textos dramáticos que van a utilizar para llevar a cabo la ejercitación de su voz.

Tras la selección, los alumnos tuvieron que leer, puestos en pie y de uno en uno los textos elegidos.

La profesora les iba señalando los puntos débiles que deberían reforzar a lo largo del curso en esta asignatura.

*Sin calentar la voz con anterioridad, los problemas que aparecen siempre en casi todos los casos son los mismos. Esto es, la poca sujeción del aire, que se nos sube y nos llena el sonido de interferencias, por decirlo de algún modo; la caída en los finales de la última palabra o del final de la misma; la poca proyección del sonido, provocada por la poca sujeción del aire; la separación de las frases del mismo texto por el punto aparte, en lugar de por el punto y seguido que aparece en el mismo; y las entonaciones que difieren de las que debería llevar el texto.

Como el tiempo se nos vino encima, no pudimos llevar a cabo ningún ejercicio de calentamiento y preparación de la voz, pero aprovechamos para comenzar a *romper* el texto. ¿Esto qué significa? A medida que vamos leyendo e interiorizando un texto, lo vamos viciando, lo llevamos siempre al mismo lugar, lo decimos siempre del mismo modo. Para no caer en esta trampa los alumnos, desde el



primer día, tuvieron que romper su texto dramático realizando cada uno una acción dada. El texto debía ir en consonancia con los movimientos y no ir por separado de los mismos. Los alumnos repitieron las acciones varias veces e, individualmente, fueron logrando aunar el texto con la acción, viendo así cómo se rompía dicho texto.

Este tipo de ejercicios serán repetidos en el transcurso de las clases para que el alumno-actor pueda manejar el texto y que no sea el texto el que lo maneje a él.